ISBN 987-1146-52-0

Centro de Difusión de la Buena Prensa

Martín Lutero

Padre del protestantismo

POCO Y BUENO

SERIE DOCTRINA

Guillermo Eugenio San Martín

Martín Lutero, padre del protestantismo

Centro de Difusión de la Buena Prensa
Martín Lutero, padre del protestantismo - 1a ed. - Buenos Aires :
Centro de Difusión de la Buena Prensa, 2006.
32 p. ; 14x10 cm. (Poco y bueno. Doctrina; 57)

ISBN 987-1146-62-0

1. Lutero, Martín-Biografía. I. Título
CDD 922

© Centro de Difusión de la Buena Prensa
Ayacucho 236 P. B. "A" C1025AAF. Buenos Aires.
Tel/fax: 5411-4953-4685/3764
www.buenaprensa.org
E-Mail: catolica@buenaprensa.org

Diseño de Tapa: AD Producciones
Impresión: G. Crippa Editores
ISBN: 987-1146-62-0

Martín Lutero, teólogo y reformador religioso alemán, iniciador de la Reforma protestante. Figura crucial de la edad moderna en Europa, la influencia del conjunto de sus teorías y doctrinas (denominado luteranismo) se extendió, más allá de la religión, a la política, la economía, la educación, la filosofía, el lenguaje, la música y otros espacios de la cultura.

Nació en Eisleben el 10 de noviembre de 1483, a las once de la noche, descendiente de campesinos, origen en el que siempre insistió. Su padre, Hans Lutero, trabajó en las minas de cobre de Mansfeld. Recibió una sólida educación en Mansfeld, Magdeburgo y Eisenach. En 1501, a los 17 años de edad, ingresó en la Universidad de Erfurt, donde se licenció en 1502 y doctoró en 1505.

Después quiso estudiar Derecho, como su padre deseaba, pero en el verano de 1505 abandonó sus estudios, vendió sus libros e ingresó en el monasterio de los agustinos de Erfurt, decisión que sorprendió a sus amigos y consternó a sus padres. Más tarde lo explicó recordando que por entonces tuvo varios en-

cuentros con la muerte que le hicieron sentir la fugacidad de la vida. En el monasterio cumplió las reglas impuestas para el noviciado pero no encontró la paz de Dios que esperaba. En el otoño de 1506 profesó como monje y un año después se ordenó sacerdote.

Con el propósito de estudiar teología para ocupar una cátedra en una de las universidades alemanas regidas por los monjes, su amigo y consejero Johann von Staupitz, vicario general de los agustinos, le asignó en 1508 un curso introductorio de filosofía moral en la nueva Universidad de Wittenberg (fundada en 1502). En 1509 se licenció en teología y volvió a Erfurt, donde impartió clases y estudió (1509-1511). En noviembre de 1510 visitó Roma en representación de siete monasterios agustinos y cumplió con los deberes religiosos acostumbrados para un visitante piadoso, pero según él, la mundanidad del clero romano le indignó. Al poco tiempo de reanudar sus deberes en Erfurt, fue enviado a Wittenberg para estudiar el doctorado de teología. En 1512 se doctoró y asumió la cátedra de Teología Bíblica que conservó hasta su muerte. Murió el 18

de febrero de 1546 a la tres de la mañana.

Lutero fue un predicador, profesor y administrador muy activo. Sus estudios del Nuevo Testamento para preparar sus clases le llevaron a creer que los cristianos se salvan, no por sus propios esfuerzos o méritos, sino por el don de la gracia de Dios, que ellos aceptan por la fe. Aunque los eruditos no se ponen de acuerdo en cuanto a la fecha exacta y el lugar en que Lutero llegó a estas conclusiones, el acontecimiento, crucial en la vida de Lutero, lo hizo enfrentarse contra algunos de los principios fundamentales de la Iglesia católica.

El Protestantismo

En el término protestantismo se englo-
ban una serie de sectas, que tuvieron su punto de partida con Martín Lutero en 1517. Comenzó Lutero por negar las indulgencias, luego la autoridad del Papa, y por último terminó cayendo en toda clase de errores.

Lutero asentó dos errores fundamentales, origen de muchos otros:

1º) El libre examen, o derecho de interpretar cada cual a su antojo la Escritura.

2º) La inutilidad de las buenas obras, afirmando que sólo la fe salva, y llegando a decir: "Peca cuanto quieras, con tal de que creas"

Siguieron estos principios y protestaron también contra la autoridad de la Iglesia: en Suiza, Zwinglio y un poco más tarde Calvino; y en Inglaterra, Enrique VIII. Por eso se llamaron protestantes.

Las principales causas por las cuales se propagó el protestantismo son:

1º) El apoyo que encontró en ciertos soberanos temporales, a quienes supo halagar Lutero, sometiendo la Religión a su dominio, prometiéndoles la usurpación de los bienes temporales que las comunidades religiosas tenían en sus territorios.

2º) La ignorancia religiosa muy generalizada en esa época, que fue la causa de que el pueblo se dejara engañar.

3º) El protestantismo favorece las pasiones humanas; por ejemplo, enseñando la inutilidad de las obras, negando el infierno, combatiendo la confesión, permitiendo el divorcio, etc.

El protestantismo no es la Iglesia de Jesucristo, porque no tiene las notas de la verdade-

ra Iglesia, y por los graves errores y contradicciones que encierra.

Inicios de la Reforma

El 31 de octubre de 1517 Lutero se convirtió en una controvertida figura pública al exponer en el pórtico de la iglesia de Todos los Santos de Wittenberg (algunos estudiosos dudan sobre si éste fue el lugar exacto) sus 95 Tesis o proposiciones escritas en latín contra la venta de indulgencias (remisión, mediante un pago, de los castigos temporales impuestos por la comisión de los pecados) para la gran obra de los papas Julio II y León X: la construcción de la basílica de San Pedro en Roma.

Al margen de cómo se hicieron públicas sus proposiciones, causaron una gran conmoción y fueron traducidas de inmediato al alemán, logrando una amplísima difusión. Lutero defendió con energía sus opiniones en debates universitarios públicos en Wittenberg y en otras ciudades, provocando una investigación por parte de la Iglesia romana que culminó con la condena de sus enseñanzas (15 de junio

de 1520) y con su excomunión (1 de enero de 1521) por el Papa León X.

El emperador Carlos V condenó a Lutero, pero el elector de Sajonia, Federico el Sabio, lo recluyó en su castillo de Wartburg, donde Lutero emprendió su traducción del Nuevo Testamento del original griego al alemán, una contribución fundamental al desarrollo de la lengua alemana. Los desórdenes provocados en Wittenberg por sus seguidores más extremistas le obligaron a volver a la ciudad, en marzo de 1521, para restablecer la paz por medio de numerosos sermones.

La guerra del campesinado

Lutero continuó enseñando y escribiendo en Wittenberg, pero pronto se vio envuelto en las disputas que rodearon a las denominadas Guerras Campesinas (1524-1526). Los líderes de dicha revuelta, sobre todo Thomas Münzer (fundador de la secta de los anabaptistas), justificaron sus demandas basándose, de forma errónea, en los escritos de Lutero y aunque éste apoyó muchas de sus aspiraciones políticas, consideró erróneos sus

argumentos teológicos.

Cuando los campesinos recurrieron a la violencia, los denunció y apoyó los esfuerzos de los príncipes por restablecer el orden. Más tarde repudió la dureza y la política vengativa adoptada por los nobles y su actitud hacia la guerra le hizo perder muchos amigos y seguidores.

En 1525, en medio de esta controversia, contrajo matrimonio con Catalina Von Bora, una antigua monja. El matrimonio fue feliz y su mujer se convirtió en una colaboradora importante durante el resto de su vida. Después de articular su teología básica en sus primeros escritos -De la libertad del cristiano (1519), Manifiesto a la nobleza cristiana de la nación alemana (1520), La cautividad de Babilonia (1520), De la esclavitud del arbitrio (1525)- publicó su libro más famoso, Pequeño catecismo (1529).

Entre 1955 y 1976 se ha publicado la edición moderna de las obras de Lutero, que ocupa 54 volúmenes. Su Pequeño catecismo explica en un lenguaje sencillo la "teología" de la Reforma evangélica comentando brevemente,

en forma de preguntas y respuestas, temas tales como los Diez Mandamientos, el credo apostólico, el Padrenuestro, el bautismo y la eucaristía.

Al prohibírsele asistir a la Dieta de Augsburgo por estar excomulgado, Lutero delegó la defensa de los reformadores, formulada en la Confesión de Augsburgo (1530), en su colega y amigo, el humanista Philip Melanchthon.

En 1532 terminó su traducción del Antiguo Testamento. Mientras tanto, su influencia se extendió por el norte y el este de Europa, y su prestigio contribuyó a que Wittenberg se convirtiera en un centro intelectual. Su defensa de la independencia de los gobernantes respecto a la supervisión eclesiástica le ganó el apoyo de muchos príncipes, aunque después se contradijo en su intención original.

Teología luterana

Lutero no fue un teólogo a la usanza clásica, pero la sutilidad y complejidad de su obra, inspirada en su estudio riguroso del Nuevo Testamento y en el gran teólogo del siglo IV san Agustín Obispo de Hipona,

ejerció una influencia muy importante en su época.

Lutero sostuvo que Dios actúa sobre los seres humanos a través de la ley y de los Evangelios.

La ley representa las exigencias de Dios como se expresa, por ejemplo, en los Diez Mandamientos y en los preceptos de Jesús en el Nuevo Testamento. Al margen de sus convicciones religiosas, todas las personas son conscientes de la ley y las tradiciones éticas de su cultura, aunque el pecado distorsione su interpretación.

Para Lutero, la ley cumple dos funciones.
1º Permite a los seres humanos mantener cierto orden en su mundo, su comunidad y sus propias vidas a pesar del profundo alejamiento de Dios, del mundo, de sus semejantes y de sí mismos provocado por el pecado original que introdujo el mal radical. Además, la ley acerca a los seres humanos a Cristo por la necesidad del perdón de los pecados.
2º Dios también se relaciona con los seres humanos a través de los Evangelios, donde se narra el sacrificio de su hijo para la salvación del

género humano. Esta proclamación no exige más que su aceptación por parte de las personas.

Lutero pensaba que la teología se habrá equivocado al confundir la ley con el Evangelio y afirmó que los seres humanos sólo pueden aspirar a ser dignos del don incondicional de la gracia de Dios.

Pecado

Insistió en que los cristianos, desde que habitan este mundo, son pecadores y santos al mismo tiempo. Son santos en la medida en que creen en la gracia de Dios y no en sus propios actos.

Sin embargo, el pecado es un aspecto permanente y omnipresente en la Iglesia, igual que en el mundo, y un santo no es un emblema moral, sino un pecador que acepta la gracia divina, de forma que, desde el ciudadano más respetado hasta el criminal más empedernido, todos necesitan el perdón de Dios.

Lo finito y lo infinito

Lutero pensaba que Dios se manifiesta ante los seres humanos a través de formas finitas

y terrenales más que en su divinidad pura. Por ejemplo, se reveló a sí mismo en Jesucristo y se dirigió a nosotros hablando con las palabras humanas de los autores del Nuevo Testamento, y su cuerpo y su sangre son recibidos por los creyentes (según la frase de Lutero) "en, con y bajo" el pan y el vino de la Sagrada Comunión.

Para Lutero, que derribó la tradicional distinción entre ocupaciones sagradas y seculares, los seres humanos trabajan para sí mismos y para el mundo cualesquiera que sean sus ocupaciones (que llamó vocaciones) como madres, padres, gobernantes o súbditos, carniceros o panaderos; todos son instrumentos de Dios, que trabaja en el mundo a través de ellos.

Teología de la Cruz

Lutero afirmó que la teología cristiana es la teología de la cruz más que la de la gloria. Los seres humanos no pueden percibir a Dios por medio de la filosofía o la ética. Deben dejar a Dios que sea Dios y verlo donde Él quiere darse a conocer.

Para Lutero, Dios revela su sabiduría en la insensatez de los sermones; su poder, a través del sufrimiento, y el significado secreto de la vida, a través de la muerte de Cristo en la cruz.

El Luteranismo

Luteranismo, es la denominación que recibe la doctrina aceptada por la principal comunidad vinculada al protestantismo, cuyos orígenes como movimiento se remontan al siglo XVI, cuando Martín Lutero (del que recibe su nombre) enunció sus principios básicos, germen a su vez de la Reforma protestante.

Lutero, catedrático de Teología Bíblica de la Universidad de Wittenberg desde 1512, asumió como objetivo básico de su vida la reforma de la Iglesia cristiana de Occidente. Tras ser excomulgado en 1521 junto a sus seguidores por el papa León X, el luteranismo tuvo que desarrollarse a partir de la creación de iglesias nacionales independientes, precipitando así la ruptura de la unidad del cristianismo occidental. Lutero deploraba el término "luterano", por lo que en un principio esta comunidad se llamó Iglesia evangélica de la Confesión de

Augsburgo o Iglesia evangélica. Los luteranos escandinavos adoptaron los nombres de sus respectivos países para denominar sus iglesias (por ejemplo, Iglesia de Suecia). Como resultado del activo movimiento misionero que protagonizó durante los siglos XVIII y XIX, el luteranismo se convirtió en una comunión de alcance mundial y en la actualidad es la confesión protestante más importante del planeta, profesada por aproximadamente 80 millones de personas.

Doctrina

El luteranismo proclama la autoridad definitiva de la Palabra de Dios (según aparece en la Biblia) en materias de fe y vida cristiana, y señala a Cristo como la clave para la comprensión de las Sagradas Escrituras.

La salvación, según la doctrina luterana, no depende del mérito o de la virtud de los hombres sino que es un regalo inmerecido de la gracia soberana de Dios. Todos los seres humanos son considerados pecadores y, como consecuencia del pecado original, son esclavos del mal e incapaces de contribuir a su liberación (doctrina del mal radical).

Los luteranos sostienen que la fe, entendida como la confianza en el amor inquebrantable de Dios, es la única forma apropiada que los individuos tienen para responder a la iniciativa de salvación por parte de Dios. De esta forma la "salvación sólo por la fe" se convirtió en el característico, y polémico, estandarte del luteranismo. Sus adversarios sostenían que esta opinión no hace justicia a la responsabilidad cristiana de practicar buenas obras, aunque los teólogos luteranos respondieron que la fe debe hallarse viva en el amor y que las buenas obras emanan de la fe igual que un buen árbol produce buenos frutos.

Culto divino

La Iglesia luterana se define a sí misma como "la asamblea de creyentes entre los que se predica el Evangelio y se administran los santos sacramentos según el Evangelio" (Confesión de Augsburgo, VII). Por lo tanto, la Biblia fue considerada el núcleo fundamental del culto luterano y los sacramentos quedaron reducidos al bautismo y a la eucaristía, en tanto que, según la interpretación luterana de las Sagradas Escrituras, son

los únicos que fueron instituidos por Cristo.

El culto se celebraba en las distintas lenguas autóctonas (conocidas por el pueblo, que no hablaba, el latín, lengua oficial de la liturgia católica) y se destacaba la predicación en el oficio divino. El luteranismo no cambió de forma radical la estructura de la misa de la edad media, pero la utilización de las lenguas vernáculas realzó la importancia de los sermones, que se basaban en la exposición de las Escrituras, y, asimismo, estimuló la participación comunitaria en el culto, en especial a través del canto de la liturgia y de los himnos. El propio Lutero escribió muchos de estos últimos, que alcanzaron gran popularidad.

En la celebración luterana de la eucaristía el pan y el vino son recibidos por todos los comulgantes. mientras que los católicos permitían el vino sólo a los sacerdotes. A diferencia de otros grupos protestantes, en particular los anabaptistas, los luteranos proclaman la presencia física real de Cristo "en, con y bajo" los elementos del pan y el vino en la eucaristía, creencia que defienden por la promesa que el propio Jesucristo hizo en la institución de la

Sagrada Comunión cuando dijo: "Este es mi cuerpo" y "Esta es mi sangre" (Mt. 26, 26-28).

El bautismo

El luteranismo insiste en la práctica tradicional del sacramento del bautismo infantil para que la gracia de Dios ilumine al recién nacido. En su opinión, el bautismo significa amor incondicional de Dios, que es independiente de cualquier mérito intelectual, moral o emocional por parte de los seres humanos.

En cuanto a los sacramentos de la Iglesia Católica, los luteranos reconocen como válidos el bautismo y la eucaristía pero no los demás sacramentos; el catolicismo, reconoce válido únicamente su bautismo.

La doctrina católica enseña que por medio del bautismo, la Santísima Trinidad da al bautizado la gracia santificante que: Le hace capaz de creer en Dios, de esperar en el Él y de amarlo mediante las virtudes teologales; le concede poder vivir y obrar bajo la moción del Espíritu Santo mediante los dones del Espíritu Santo; y le permite creer en el bien mediante las virtudes morales.

Por medio de este Sacramento -que es el

primero y fundamental- el hombre entra a participar de la nueva vida y de la gracia santificante, y se transforma en miembro del Cuerpo Místico de Cristo.

En el bautismo el hombre se convierte en templo del Espíritu Santo. Por el bautismo, el hombre adquiere la capacidad y la dignidad para entrar en la vida eterna. San Metodio Padre de la Iglesia (847 d.C.) sintetiza el fruto del bautismo con estas bellas palabras: "Los que fueron iluminados por medio del bautismo recibieron los rasgos, la imagen y la fuerza de Cristo, pues en ellos es impresa la imagen verdadera del Verbo, la cual brota en su alma por virtud de un conocimiento profundo y una fe perfecta, hasta el punto que podamos decir que Cristo nace, de un modo espiritual, en cada uno de ellos".

La vida cristiana

Para el luteranismo los santos no constituyen una clase superior de cristianos, sino que también son pecadores salvados por la gracia a través de la fe en Jesucristo: todo cristiano es, a la vez, santo y pecador. La doctrina luterana del sacerdocio de todos

los creyentes está relacionada con el bautismo, por el que todos los cristianos, hombres y mujeres, se convierten en ministros de Dios, sirviéndole durante toda su vida a partir de sus actividades personales, entendiendo que todas ellas brindan las mismas opciones al conjunto de los fieles.

La misión de pastor posee un valor especial, basado en una llamada de Dios y con la aprobación de una congregación de cristianos. A diferencia de los sacerdotes de la Iglesia Católica, los pastores luteranos pueden contraer matrimonio.

Libros doctrinales

Aunque los luteranos aceptan los libros canónicos de la Biblia como "la única regla y norma según la cual todas las doctrinas y maestros deben ser juzgados" (Fórmula de concordia), recomiendan también la consulta de los Libros apócrifos del Antiguo Testamento para promover la edificación cristiana y los han introducido según la tradición en las versiones canónicas de la Biblia.

Los luteranos aceptan la autoridad de los tres credos ecuménicos (Credo apostólico,

Credo de Nicea y Credo de Atanasio) y utilizan de modo regular los dos primeros en los servicios de culto. Las declaraciones doctrinales más destacadas del luteranismo son: la Misa alemana y Orden del culto (1525); los Artículos de Esmalcalda (1537); el Pequeño catecismo (1529) y el Gran catecismo (1529), obras de Lutero; la Confesión de Augsburgo (1530); la Apología (1531), escrita por Philip Melanchthon; y la Fórmula de Concordia (1577), redactada por una comisión de teólogos tras la muerte de los primeros reformadores. Estos documentos constituyeron el Libro de Concordia, adoptado por los príncipes y las ciudades luteranas en 1580. Sin embargo, tan sólo los credos, la Confesión de Augsburgo y los dos catecismos de Lutero han sido reconocidos por la totalidad de las Iglesias luteranas.

Organización

Por haber surgido en el siglo XVI, las comunidades luteranas europeas más antiguas están vinculadas de forma muy estrecha a sus respectivos gobiernos en calidad de iglesias nacionales oficiales, bien de forma exclusiva (co-

mo en los países escandinavos) o en un acuerdo paralelo con el catolicismo romano (como sucede en Alemania). En ambas situaciones los demás grupos religiosos tienen completa libertad de culto pero no el mismo apoyo por parte del gobierno. En los países no europeos las iglesias son organizaciones religiosas voluntarias. El luteranismo nunca se ha desarrollado como un sistema uniforme de gobierno eclesiástico; existen estructuras comunitarias, presbiterianas y episcopales, aunque en el siglo XX ha aparecido una tendencia a otorgar el título de obispo a dirigentes electos de judicaturas (sínodos, distritos, iglesias).

Influencia

La evolución inicial del luteranismo estuvo influida de un modo extraordinario por los acontecimientos políticos. El emperador Carlos V no pudo sofocar el avance del luteranismo porque en ese momento el Imperio era amenazado por los turcos. A pesar del Edicto de Worms (1521), que prohibía la actividad de los luteranos, el movimiento continuó extendiéndose. Siguieron de forma intermitente guerras religiosas que concluye-

ron con la Paz de Augsburgo (1555), acuerdo donde se estipulaba que la religión del gobernante de cada territorio dentro del Sacro Imperio Romano Germánico tenía que ser la religión de sus súbditos, autorizando de un modo efectivo así a las iglesias luteranas y reconociendo además a los príncipes territoriales como primados de sus respectivas iglesias.

La Fórmula de Concordia (1577), redactada por teólogos para resolver los enfrentamientos surgidos en el seno de los luteranos, fue suscrita por los dirigentes políticos para asegurar la unidad del movimiento luterano en un período en el que amenazaban nuevas guerras religiosas. La supervivencia del luteranismo tras la guerra de los Treinta Años (1618-1648) fue consolidada por la intervención del rey sueco Gustavo II Adolfo, luterano, y de Francia. La Paz de Westfalia (1648) puso fin a la guerra en Europa y consolidó la supremacía de Francia en el continente (en detrimento de la Casa de Habsburgo).

Los orígenes del movimiento conocido como pietismo se remontan a finales del siglo XVII, cuando se proclamó la conversión indi-

vidual y una forma de vida devota que revitalizó el luteranismo en Alemania y permitió a la Reforma extenderse a otros países. Durante el siglo XVIII la teología luterana reflejó el racionalismo aportado por la Ilustración. Durante el siglo XIX, el teólogo alemán Friedrich Schleiermacher puso de relieve la experiencia religiosa universal y ejerció un gran influjo sobre los doctrinarios luteranos liberales.

De igual modo, el idealismo, movimiento dominante en la filosofía moderna alemana, tuvo profundos efectos en el pensamiento teológico luterano. En el siglo XX, la neoortodoxia del teólogo protestante suizo Karl Barth y una interpretación próxima al existencialismo han sido las influencias más destacadas en la teología luterana.

La ascendencia política de Prusia entre los estados alemanes a principios del siglo XIX favoreció la fundación de la Iglesia de la Unión Prusiana (1817), que reunió a calvinistas y a millones de luteranos alemanes en una sola Iglesia. A este proceso se opuso de forma resuelta un elevado número de luteranos, algunos de los cuales se dividieron y formaron una comunidad separada.

La situación de la política alemana en el siglo XX afectó gravemente al luteranismo en dicho país. El intento de Adolf Hitler por controlar las iglesias condujo a numerosas divisiones en el seno de la Iglesia luterana alemana y al internamiento de algunos luteranos (como Martin Niemöller) en campos de concentración nazis así como la ejecución de otros (el teólogo Dietrich Bonhoeffer, por ejemplo). Los dirigentes luteranos de Noruega y Dinamarca tuvieron un papel importante en la resistencia de sus países a la ocupación nacionalsocialista, y la Iglesia alemana, que se había opuesto a Hitler, realizó una importante contribución a la reconstrucción de Alemania la República Federal de Alemania tras la II Guerra Mundial.

El luteranismo llegó a América con los primeros colonos europeos. Tras la guerra de la Independencia estadounidense (1775-1783) cada grupo sucesivo de inmigrantes europeos fundó su propia Iglesia y sínodo que celebraba sus oficios en la lengua de su país de origen. Como consecuencia del elevado número de inmigrantes que se desplazaron a Estados Uni-

dos y Canadá en el siglo XIX y principios del XX, el luteranismo se dividió en numerosos grupos: alemán, sueco, noruego, danés, finlandés y eslovaco.

A principios de la década de 1980 las fusiones han consolidado a la mayoría de los luteranos de Estados Unidos y Canadá. El luteranismo es la tercera confesión religiosa más importante en Estados Unidos.

La iglesia luterana en el mundo

Aunque una gran parte de los luteranos del orbe sigue viviendo en los países de Europa central y del norte, el luteranismo ha crecido con mayor intensidad en África y Asia. En realidad, el único país fuera de Europa donde la mayoría de la población es luterana es Namibia, en el sur de África. La Federación Luterana Mundial (LWF), cuya sede se encuentra en Ginebra (Suiza), coordina las actividades de gran parte de las iglesias luteranas de todo el mundo y supervisa las relaciones ecuménicas, los estudios teológicos y los servicios; está dirigida por un comité ejecutivo. Casi todas las iglesias luteranas pertenecen también al Consejo Mundial de las Iglesias.

Influencia cultural

El luteranismo siempre se mostró preocupado por los aspectos culturales e intelectuales de la fe cristiana. Su influencia en la música a través de compositores como Johann Sebastian Bach ha sido tan importante como lo fue en la filosofía. Pensadores de formación luterana, tales como Immanuel Kant, Georg Wilhelm Friedrich Hegel y Sören Kierkegaard, articularon sus ideas en diálogo, y a veces en oposición, con la tradición luterana. El luteranismo también ha inspirado a una serie de importantes investigadores bíblicos, como David Friedrich Strauss y Albert Schweitzer y teólogos como Albrecht Ritschl, Adolf von Harnack, Rudolf Otto, Rudolf Bulmann y Paul Johannes Tillich, entre otros.

Devoción mariana de Lutero

Es sorprendente pensar que Martín Lutero fue bastante ortodoxo en algunos de sus conceptos doctrinales, tales como el bautismo, la Eucaristía, y particularmente la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María. Lutero fue bastante devoto de Nuestra Madre, y retuvo muchas de las

doctrinas tradicionales marianas que fueron sostenidas antes y ahora por la Iglesia Católica. Esto, no está bien documentado en las biografías protestantes de Lutero e historias del siglo XVI, sin embargo es una verdad innegable. Esto es una tendencia natural por parte de sus seguidores postreros, el proyectarse atrás hacia el fundador del movimiento y negar sus puntos de vista generales.

Podremos ver, consultando los escritos de Lutero, que los hechos históricos son muy diferentes. Lutero aceptó la virginidad perpetua de María, sosteniendo que Jesús no tuvo hermanos de sangre, y María fue Madre de Dios. Probablemente la más sorprendente creencia mariana de Lutero es su aceptación de la Inmaculada Concepción de María, la cual no fue proclamada como Dogma por la Iglesia Católica hasta 1854.

En ciertas declaraciones polémicas, parece condenar la recitación del "Ave María", pero él solamente está prohibiendo un uso de devoción mariana que se aparte del sentido de la fe.

Su mayor divergencia es con respecto a la intercesión y a la invocación de los santos, lo

cual él niega, de acuerdo con el inicial y sistemático Credo Luterano, La Confesión de Augsburgo de 1530 (Artículo 21).

Sus conceptos de María como Madre de Dios en el Catolicismo, y sus opiniones sobre la Inmaculada Concepción, la Maternidad Espiritual de María y el uso del "Ave María" fueron substancialmente iguales. No negó la Asunción y veneró a María de modo asombroso lo cual, no es contraria a la devoción Católica.

El entredicho de este hecho no es tratado por los protestantes, es habitualmente explicado como una "retención" del inicial concepto agustiniano, católico, medieval de Lutero "todos tienen su punto ciego", etc. Pero esto no se aplica a aquellos que son serios consultando a Lutero a fin de llegar a la verdadera "herencia de la Reforma" y las raíces del protestantismo.

Conclusión

El protestantismo, a diferencia de la Iglesia Católica, sostiene que para salvarse, para alcanzar la vida eterna, sólo basta la fe; pero una fe exclusivamente en-

tendida como "sentimiento", como adhesión subjetiva a Cristo. Esta tendencia religiosa fue la semilla del "relativismo intelectual" al afirmar que cada uno debe "interpretar" la Biblia a su manera.

Jesús designó a Pedro como la cabeza de su Iglesia y le dio las llaves del reino de los cielos (Mateo 16, 18-19). Esta cita revela que Cristo: 1º fundó una Iglesia, 2º designó un jefe, a Pedro, 3º le dio las llaves del reino de los cielos, y 4º le confirió los poderes de atar y desatar; es decir, de enseñar con verdad su mensaje sobre esta tierra (Mateo 28, 19-20).

El sucesor de Pedro es el Papa y los sucesores de los apóstoles son los obispos. Las citas bíblicas son, el fundamento teológico de la Infalibilidad del Papa, algo que nunca quiso aceptar Martín Lutero. Cuando el Romano Pontífice enseña sobre un asunto de fe o de moral, apoyándose en el Evangelio de Cristo y hablando como maestro de la Iglesia universal, está exento de error. Por eso, los católicos decimos que el Papa -hoy SS. Benedicto XVI- es el Vicario de Cristo en la tierra, es decir, su representante directo. En otras palabras, cuan-

do el Papa habla es el mismo Cristo el que nos habla. Porque el Papa está asistido por el Espíritu Santo, y sus obras muestran la acción de ese Espíritu.

Si no existiera alguien que expresara con verdad lo que enseñó Cristo, durante su vida pública no existiría una enseñanza de Cristo, sino "muchas". Y "muchas" es lo mismo que ninguna. Y si así fuere, si cada uno -como sostiene el protestantismo- pudiera interpretar la Palabra de Dios a su antojo, no tendría sentido la venida de Cristo a la Tierra. No es razonable que el Señor quiera que su mensaje se interprete de diferentes maneras y, en algunos casos, de formas opuestas. Cristo se presentó a sí mismo como "el Camino, la Verdad y la Vida" (Juan 14, 6), no dijo que enseñaba un "camino", una "verdad" para que cada uno los interprete como se le dé la gana. Por eso la importancia de que los católicos seamos fieles seguidores de las enseñanzas del Santo Padre, porque ellas son el reflejo, en el mundo que nos toca vivir, de las enseñanzas del Señor Jesús.

Fuentes:

Jean Delumeau, La Reforma, Ed. Labor. Barcelona, 1985.

Dave Armstrong, Defensa Bíblica del Catolicismo, Ic.net, 1991.

Gonzalo V. Stockmeyer, Los Ataques a la Iglesia Católica, Concepción, Chile, 1997.

Enciclopedia Encarta, On Line, 2005.

Emile G. Leonard, Historia del Protestantismo, Ed. Diana, México, 1967.

Josef Pieper - Heinrich Raskop, Catecismo del Cristiano, 2ª Edición, Ediciones Rialp, Madrid, 1964.

Catecismo de la Iglesia Católica, Conferencia Episcopal Argentina, EDIDEA S.A., Madrid, España, 1993.

Martín Lutero, Escritos Políticos, Ed. Tecnos, Madrid, 1986.